

# Civilización y cultura

## “Impresiones de un viaje a España” de Wojciech Dzierduszycki: otro paralelo (¿?) decimonónico entre Polonia y España

Grzegorz BĄK

Universidad Complutense de Madrid  
gregoriobak@terra.es

Recibido: Diciembre de 2004

Aceptado: Febrero de 2005

### Resumen

“Impresiones de un viaje de España” (Cracovia, 1899) de Wojciech Dzierduszycki es uno de los más interesantes textos sobre España escritos en la Polonia del siglo XIX. El planteamiento de Dzierduszycki se parece al de Joachim Lelewel (autor del muy conocido Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII). En ambos textos la reflexión en torno al país ibérico está estrechamente relacionada con la reflexión acerca de Polonia.

**Palabras clave:** Siglo XIX, relaciones hispano-polacas, historia de España, historia de Polonia.

### Abstract

*“The Impressions of a Trip to Spain” of Wojciech Dzierduszycki: another “parallel” between Poland and Spain: written in the XIXth century*

“The Impressions of a Trip to Spain” (Cracovia, 1899) of Wojciech Dzierduszycki is one of the most interesting texts about Spain, written in the Poland of the XIX century. The position of Dzierduszycki resembles that of Joachim Lelewel (author of the very well-known Historical Parallel between Spain and Poland in the XVI, XVII and XVIII centuries). In both texts the reflection around the Iberian country is closely related with the reflection about Poland.

**Key words:** XIX century, Relations between Poland and Spain, History of Spain, History of Poland.

## El Paralelo de Joachim Lelewel

En los últimos años asistimos al redescubrimiento de la verdadera importancia del *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII*<sup>1</sup> de Joachim Lelewel. El interés por el trabajo del historiador decimonónico es plenamente justificado, puesto que la obra destaca por su originalidad formal y el carácter novedoso en el ámbito de las ideas.

Lelewel era el primer historiador e intelectual polaco que entendió el interés que tenía la comparación de los dos países. El *Paralelo* es fruto de una época muy agitada, en la que Polonia y España tuvieron que enfrentarse a graves problemas en el exterior y en el interior. El profesor polaco, testigo de esta situación, prefirió centrarse en los orígenes de su decadencia y buscar las causas de la mala situación.

Lelewel miró el pasado de una Polonia cuyo territorio se habían repartido las potencias vecinas en el espejo del pasado de una España venida a menos. Entender las causas de la decadencia de ambos países tenía un valor científico, pero también didáctico. Identificar los errores podía servir para evitarlos.

El trabajo del profesor del siglo XIX contiene errores y simplificaciones, pero su valor reside en haber descubierto el interés de la comparación de ambos países. Sus posibles deficiencias están compensadas por la gran carga imaginativa, que no hizo sino aumentar el interés por el país ibérico.

## "Impresiones de un viaje a España" de Wojciech Dzieduszycki<sup>2</sup>

"Impresiones de un viaje a España"<sup>3</sup> es un texto mucho menos conocido que el *Paralelo* de Lelewel, sin embargo debería ser tratado con la misma seriedad, debido a su profundidad intelectual en el análisis de la realidad española y en la comparación de dicha realidad con la situación de Polonia. Se trata, sin duda alguna, de un texto cuya importancia no ha sido advertida suficientemente.

<sup>1</sup>En 1820 Joachim Lelewel empezó a impartir un curso de historia general en la Universidad de Varsovia con el título *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII*<sup>2</sup>. Las conferencias se publicaron en 1831 en la capital liberada durante la Insurrección de Noviembre (1830-1831). La obra fue reimpresa en 1834 en Poznań, en la parte de Polonia que tras la repartición había quedado bajo administración alemana. El mismo año en Stuttgart en las páginas de *Annalen für Geschichte und Politik* apareció la edición alemana. En 1835 salió la versión francesa, publicada en *Revue du Nord*. La traducción al castellano del *Paralelo* fue realizada por A. RURARZ y se encuentra en: KIENIEWICZ J. (1991): "La obra de Joachim Lelewel *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII*", en *Hispania. Revista Española de Historia*, Vol. LI, Mayo-Agosto 1991, Núm. 178, pp. 695-734).

<sup>2</sup> WOJCIECH DZIEDUSZYCKI (1848-1909) - Destacado político conservador de Galicja (Galitzia), la región autonómica polaca dentro del Imperio de Austria-Hungría. Desde 1876 diputado del *Sejm* (Parlamento) local. En los años 1879-1885 y 1895-1909 miembro del Consejo de Estado. Desde 1904 presidente de *Kolo Polskie* (Grupo Parlamentario Polaco). En los años 1906-1907 ministro para Galicja en el gobierno austriaco. Dzieduszycki fue también filósofo y publicista. En 1896 fue nombrado profesor extraordinario en la Universidad de Lwów (Lemberg, Lvov). Autor de trabajos sobre historia, filosofía del período de la antigüedad, de novelas y obras dramáticas. Hizo traducciones de obras de Shakespeare y Sófocles.

<sup>3</sup> Al profesor PIOTR SAWICKI se debe el descubrimiento y la reedición del texto en 1996 en su antología *Hispania malowniczo-historyczna* (España pintoresco-histórica), Wrocław, pp. 299-310. La traducción del artículo al castellano fue realizada por R. MONFORTE DUPRET en: MATYJASZCZYK GREMLA, A. y PRESA GONZÁLEZ, F. (eds.) (2001): *Viajeros polacos en España (a caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid, pp. 175-204. Todas las citas de W. Dzieduszycki en el presente trabajo provienen de la traducción de R. Monforte Dupret.

A primera vista el trabajo de Dzieduszycki es muy diferente de la obra de Lelewel. El político de Galicia no analiza los fenómenos sociales en dos columnas paralelas, ni titula su trabajo: el *Paralelo*. El título del artículo podría sugerir que se trata del relato de un viajero que habla de los lugares que ha visitado. Sin embargo, el contenido de las dos obras se asemeja mucho, a pesar de las aparentes diferencias de forma. Ambos autores reflexionan acerca de España y a la vez tratan el tema de Polonia. Las conclusiones extraídas de la realidad española sirven a modo de explicación o lección para entender la realidad polaca. En el fondo se trata de un enfoque intelectual parecido, aunque poniendo el énfasis en aspectos diferentes. Dzieduszycki habla del pasado, pero su reflexión parte del presente. No presta excesiva atención a la geopolítica, en cambio se interesa por la sociología. Las informaciones acerca de la geografía, economía y política del país son más exactas, porque no se basan sólo en los libros, sino en la experiencia directa, en lo observado durante el viaje.

"Impresiones de un viaje a España" es un texto denso que en pocas páginas acerca al lector polaco la realidad social del lejano país. El político y profesor polaco caracteriza en unas cuantas líneas la geografía española o quizá más bien la de Castilla y la relaciona con su estructura social. A Dzieduszycki no le interesan los sitios turísticos ni las aventuras de españoles famosos. Él trata de esbozar una visión global del país y de que esa visión sea tan rica como le sea posible. Desde este punto de vista es lógico que comience su trabajo analizando el mundo rural, que a finales del siglo XIX era el que acogía a la mayor parte de la población en España. No se puede entender la España de aquella época sin entender la situación del campo:

En la aldea viven los, literalmente, eternos arrendatarios del señor duque, marqués o conde, o bien del obispo o arzobispo, quienes desde los tiempos inmemoriales, desde los antepasados de sus antepasados trabajan las tierras adyacentes a la aldea, que constituyen una pequeña porción del desértico país y de la finca esteparia. MATYJASZCZYK (2001): 177.

La descripción de la vida rural española parece excesivamente idílica, como si no hubiera conflictos sociales ni económicos.

Dzieduszycki opinaba que los señores españoles dueños de grandes extensiones de tierra no se caracterizaban precisamente por su laboriosidad. Hay elementos comunes en la situación de los grandes propietarios de tierra en España y en Polonia en el siglo XIX. Efectivamente, muchos nobles polacos de la época vivían de préstamos y no de la buena gestión de su propiedad. ¿Pero cuál es la ocupación de los nobles españoles, ya que no trabajan el campo?:

El señor Duque, o el señor Marqués, se vanagloria de sus quince nombres bautismales, y de otros tantos apellidos; mantiene más o menos decente el gran castillo en la aldea, vive en una ciudad provinciana, en su casa solar; no reconoce demasiado la legitimidad del rey, despilfarra su fortuna, que disminuye a menudo por obligatorios repartos, lo cual sabe y no hace mucho caso a ello; cría caballos y perros y mantiene a una servidumbre cada vez más reducida, pero aun así numerosa; caza, va a las verbenas, donde se encuentra con sus campesinos y donde todos le saludan con gran respeto, ríe, juega, come, bebe, y lentamente va consumiendo la vida, (...) MATYJASZCZYK (2001): 179.

¿Un noble vividor? Así era una parte importante de la nobleza polaca durante la primera República, y este estilo de vida pervivió en parte en el siglo XIX. Sin embar-

go la situación empezó a cambiar a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Muchos de los patriotas de la parte de Polonia que había quedado bajo administración de Rusia tras la división del Estado, fueron expropiados y tuvieron que buscar otros trabajos para poder subsistir. Muchos de ellos se dedicaron a la docencia, creando el germen de la naciente *inteligencia*, la clase intelectual polaca. Otros tuvieron que cambiar su modo de vida debido a los cambios en la economía, el final de la servidumbre, la industrialización y la competitividad creciente en el ámbito económico.

Después de describir a los nobles y campesinos, el poltico trata el tema de los comerciantes. Aquí también encontramos alusiones a la situación en Polonia:

Junto al campesino atolondrado y al irreflexivo noble, tenemos al comerciante que viene a cumplir aquellas funciones sociales que en nuestro país desempeñan los judíos. Tiene que realizar mucho trabajo que requiere poco esfuerzo y lleva una vida errabunda, comprando frutas, lana, quesos, vino y aceite de oliva y revendiendo esos dones de Dios a los extranjeros, quienes tras colocar sobre ellos etiquetas francesas, lanzan al mercado un producto excelente, pero de vergonzosa procedencia, y más de una vez en Polonia un Valdepeñas pasa como Burdeos y al aceite de oliva castellano se le acuña el sobrenombre. MATYJASZCZYK (2001): 180.

Del fragmento anterior puede deducirse que los productos españoles no tenían buena marca en Polonia y que se vendían mejor los productos con etiquetas francesas. Hoy sucede lo contrario: los productos españoles (el vino, el aceite de oliva, los coches etc) están muy valorados en Polonia y lo español tiene fama de bueno y a la vez original. Los nuevos gustos de los consumidores revelan el importante cambio en la percepción de España que ha tenido lugar en la sociedad polaca.

Tras presentar los principales grupos que forman la sociedad española el autor se introduce en un tema más familiar y conocido para él: la política. Su reflexión tiene dos ejes, uno gira en torno al presente y el otro en torno a la historia de España. Muchas cuestiones de la realidad española le llenan de asombro. Trata de desentrañar los complejos mecanismos de la política española del momento. En vez de condenar abiertamente los defectos del sistema, se sirve de la ironía o subraya las paradojas evidentes de la vida pública española.

A Dzieduszycki le sorprende la reacción de los españoles ante la pérdida de las colonias (1898):

A principios del siglo XIX las colonias más grandes se independizaron, y a finales del mismo la potencia americana se adueñó de las restantes, que se encontraban en un constante estado de sublevación e insurrección, y el orgullo castellano –si todavía existió– llegó a ver cómo le asestaron un severo golpe en el mismísimo corazón. Declaman sobre ello los diarios, tan sólo los republicanos, porque no hay otros, pero declaman como ejercicio literario. Los españoles piensan en ello lo menos posible, pues se preocupan más de las corridas de toros, de las verbenas y de las señoras; existen, por lo demás, círculos que se ocupan de aquella literatura que nadie lee, o de la pintura, que es todavía más popular; el país vive feliz, en libertad, sumido en un continuo sopor, y a la ligera, como en Polonia bajo el reinado de los Sajones. MATYJASZCZYK (2001): 180-181.

Es muy posible que el cuadro dibujado por Dzieduszycki fuese exagerado, pero merecería la pena preguntarse cómo afectó a la sociedad española la derrota de 1898. Tal vez la crisis sólo importaba a la elite intelectual. El autor polaco testigo del periodo que siguió a la pérdida de Cuba, no nota ninguna convulsión social, la gente

sigue divirtiéndose con sus pasatiempos favoritos. Una vez más, como en un paralelo encontramos una referencia a su patria, Polonia. La situación de España a finales del siglo XIX le recuerda a Dziędużycki la Polonia de los reyes sajones: Augusto II el Fuerte (1697-1733) y Augusto III (1733-1763). Estos dos reinados se suelen considerar nefastos: la *Rzeczpospolita* todavía tenía recursos para tratar de mejorar su situación y liberarse de la tutela de los vecinos, que conduciría a las reparticiones. La suerte del país aún no estaba decidida, pero se necesitaban cambios, reformas políticas y sociales. Estos cambios finalmente se produjeron en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando ya era demasiado tarde y había demasiada diferencia entre la potencia de la Polonia constitucional y las potencias absolutistas vecinas.

Al comparar el final del siglo XIX en España con la primera mitad del siglo XVIII en Polonia Dziędużycki subraya la gravedad de la situación. El caso polaco demuestra que la pasividad de la sociedad ante las circunstancias y acontecimientos internacionales adversos no puede presagiar nada bueno.

El autor polaco advierte la indiferencia de la sociedad española con respecto a la casa real:

No he visto ningún otro país monárquico donde el rey y la dinastía tengan tan poco peso como en España. En cualquier otro lugar una virtuosa reina, que ejerza el gobierno en nombre del sucesor menor de edad, gozaría de la simpatía general de la nación. Pero la gran mayoría de los españoles no piensan en la reina, ni en su hijo, y en ningún lugar se ven sus fotografías, el país vive como si no existieran. El periodismo, que goza de una gran libertad de la prensa, habla mal de la institución monárquica, divulga en voz alta las milagrosas y curativas propiedades de la República, y exhorta directamente a la revolución. MATYJASZCZYK (2001): 181.

Determinadas situaciones que se daban en España podían parecer bastante chocantes a un político que viniera de Galicia, la región polaca que pertenecía al Imperio de Austria-Hungría. En esta región, gracias a la concesión a los polacos de ciertas libertades políticas y culturales (el idioma, las universidades, el gobierno regional) la corona de los Habsburgo y su encarnación en el eterno emperador Francisco José I (reinó en los años 1848-1916) gozaba de mucha simpatía entre la población.

Dziędużycki advierte no sólo la falta de simpatía hacia la monarquía en España, sino también la debilidad de los fundamentos de la institución:

Los inherentes pilares de la corona, la nobleza y el clero, no reconocen la legitimidad de Alfonso XIII y claramente anhelan el reinado de don Carlos, o su hijo Jaime. Parece como si a cada momento la monarquía fuera a derrumbarse, sin embargo continúa en pie, y aunque en España se habla continuamente de una inminente revolución, opino que ésta no llegará si la corona no comete graves errores, quizás se puede llegar a ella si la proclamación de la República en Italia suscitara en todo el mundo una serie de revueltas imposibles de prever. MATYJASZCZYK (2001): 182.

Así pues, el observador polaco percibe la falta de solidez de la institución de la monarquía en España. El desarrollo de los acontecimientos acabaría demostrando que el diagnóstico de Dziędużycki fue acertado. Tres décadas más tarde llegó la segunda república, precedida por los errores del rey y nacida en un entorno internacional muy agitado.

A Dzieduszycki le interesa sobremanera el sistema español de partidos y el funcionamiento del parlamento español:

En España existe una organización de partidos constitucionales que no tiene parangón con la inglesa y que engloba a toda la sociedad, sin embargo es muy poderosa y actuando de forma sensata es capaz de preservar durante muchos años la actual forma de gobierno de las tentativas de los enemigos internos. Los carlistas y los republicanos conforman dos extremos de la opinión pública española hostiles a las instituciones vigentes, los conservadores y liberales dinásticos conforman, en cambio, la facción apegada al gobierno, y que luchan por las administraciones y sinecuras, a su vez los primeros están más de acuerdo con los principios de los carlistas y los segundos son más cercanos a los republicanos. MATYJASZCZYK (2001): 182.

Es una descripción sintética del panorama político español, en el que encontramos dos líneas divisorias: la ideología y la práctica del poder. Desde el punto de vista ideológico, los liberales están más próximos a los republicanos, y los conservadores a los carlistas. Sin embargo, los partidos constitucionales tienen su razón de ser en la lucha para acceder al poder y todo aquello que el poder trae consigo. Dzieduszycki constata la falta de prestigio de la clase política, unida a la opinión generalizada de que la honradez y justicia brillan por su ausencia en la política:

Los políticos de profesión, y vinculados con ellos los financieros, conforman en España una casta aislada y numerosa, que no goza de demasiado respeto y a la que raramente accede una persona justa, solícita con el bien del país y diligente con el principio del honor. Esta gente vive de la política, reconoce la monarquía, porque ve en ella la adjudicación de cargos y favores, pero al no haber en un partido, se dividieron en dos facciones, que se apoderaron alternativamente de todas las instituciones, pero cuya diferencia de convicciones políticas ejercía una influencia determinante en la elección del partido. MATYJASZCZYK (2001): 182-183.

Como se ve, la división ideológica es la menos importante para Dzieduszycki. Piensa que el objetivo principal del sistema de partidos es servir como vehículo para obtener beneficios relacionados con el desempeño del poder, y lo de menos es el bien del país. Este fragmento puede parecer muy duro al referirse a un país en concreto, pero estas reflexiones del autor polaco tienen un carácter más general. Dzieduszycki está aludiendo al mal presente en la política en diferentes partes del mundo; escribe sobre España, pero el lector atento no tardará en identificar los mismos males en su entorno más cercano, en Polonia o en cualquier otro país donde existan unos mecanismos similares en la política. Sin embargo, Dzieduszycki cree que el mal no empieza por los líderes, que el pescado no se pudre por la cabeza, los dirigentes políticos son personas íntegras.

Tanto Cánovas, como Castelar, Silvela, Sagasta gozaban y gozan de buena reputación personal, y tanto sus partidarios como sus detractores testimonian unánimemente que son patriotas, personas íntegras y desinteresadas, pero la costumbre general es más fuerte que ellos, (...) MATYJASZCZYK (2001): 184-185.

De todos modos, el autor polaco es mucho menos crítico con la política que con el funcionamiento de la Administración en España:

La política, a pesar de ello, no funciona del todo mal; otra cosa es la administración, que es deplorable y con la que sufre la moral pública. La malversación de fondos públicos en todas las esferas está a la orden del día, los gobiernos utilizan los impuestos para fines personales de miembros del partido gubernamental, o para sobornar a ciertos seño-

res de la oposición a los que hay que mantener de buen humor, y toda la depravación alcanza hasta las juntas provinciales y municipales. MATYJASZCZYK (2001): 184.

Otro blanco de la crítica de Dzieduszycki es la red ferroviaria y las carreteras, es decir, las infraestructuras del país. Este aspecto de la realidad española de finales del siglo XIX está presente también en los relatos de otros autores polacos que visitaron España en aquel entonces: Wojciech Kossak y Stanisław Witkowski. Hay que tener en cuenta que en el umbral del siglo XX los territorios de Polonia que se habían repartido las potencias vecinas, y en particular las áreas bajo la tutela de Alemania y Austria disponían de una red ferroviaria que funcionaba muy bien.

Como se ve, la crítica de Dzieduszycki es muy severa y abarca muchos aspectos de la realidad del país. La España de finales del siglo XIX está sumida en una profunda crisis:

España ha caído muy bajo, y seguirá cayendo, pues no la preservarán sus magníficas manifestaciones literarias y artísticas que intensifican la vida de una nación sana, pero nunca han rescatado a una decadente. MATYJASZCZYK (2001): 186.

Este fragmento hace que leyendo el artículo de Dzieduszycki nos acordemos una vez más del *Paralelo*. Se debería preguntar a qué naciones decadentes se refiere al escribir estas frases. La hipótesis más probable, casi evidente, es que alude a la experiencia polaca, cuyo arte de la época de la Ilustración y, sobre todo, del Romanticismo era muy interesante, pero esto no fue suficiente para rescatar al país de la catástrofe de la repartición entre las potencias vecinas. Para la generación romántica la palabra y el arte eran fundamentales. Pero Dzieduszycki pertenece a una generación posterior, que hacía más hincapié en la importancia del trabajo para poder levantar la economía del país. Por eso le impresiona la grandeza del arte español, pero con justicia la constata. El viajero polaco se centra en su artículo en la situación de la sociedad y de la economía, y estos dos aspectos de la realidad española ofrecen, según él, un cuadro muy negativo.

Como se ha podido ver, "Impresiones de un viaje a España" contiene elementos de observación y reflexión interesantes, pero también tiene fragmentos superficiales, que se deben a la falta de interés o de preparación del observador. Para Dzieduszycki España era un tema más, pero en modo alguno era el tema que más le interesaba como político y científico. Es obvio que su mirada no pudo abarcar con igual interés y precisión todos los aspectos de la vida española. En este contexto, son dignas de mención sus reflexiones sobre el futuro de España, porque demuestran grandes dotes de perspicacia, que igual podrían llamarse futurología. No dejan de asombrar las frases suyas que se publicaron en Cracovia en 1899:

En España oírás más de una vez que tan sólo la revolución puede salvar al país; esta expresión se ha convertido en moneda corriente de la sabiduría popular, pero menos mal que esta convicción normalmente no trasciende más allá de los labios. La triunfante revolución carlista, o republicana, que parece más probable, verdaderamente no cambiará nada si el carácter de la nación no cambia; tan sólo entregará el poder en manos de otra confraternización de politiquillos, muy parecida a aquellas que actualmente gobiernan alternativamente. Pero lo que es peor, la revolución republicana inevitablemente se convertirá en la causa de una guerra civil, y la victoria de los republicanos tiene que acarrear una insurrección carlista, que obedecerá a las ansias independentistas de Cataluña y Navarra. Tan sólo bajo el actual gobierno, de principios equilibrados, puede durar un amnistio entre las facciones extremas. MATYJASZCZYK (2001): 187.

Las frases de Dzieduszycki, escritas a finales del siglo XIX, parecen ser el guión de la historia de España de la primera mitad del siglo XX. El político polaco ve probable una revolución republicana y una guerra civil iniciada por los carlistas (la extrema derecha). Continúa así su reflexión:

Los españoles son conscientes de ello –por lo demás se divierten fabulosamente– y no son proclives a la revolución; se contentarán con suspirar por un hombre de Estado providencial y si éste aparece, el país está preparado para meterse en un callejón sin salida. Entonces es cuando el español instruido, formado, dolido por la decadencia de su patria, pronunciará la frase: "tan sólo nos pueden salvar los extranjeros, dejemos el gobierno de la nación en manos de los ingleses. MATYJASZCZYK (2001): 187.

Así pues, Dzieduszycki ve posible que la política española en el futuro esté marcada por una individualidad, un hombre de Estado providencial, y considera ese escenario negativo para España. El fracaso del régimen personal puede llevar a la dependencia del extranjero, que tampoco es buena para España. En este punto el político polaco entra de nuevo en comparaciones con su patria. Recuerda cómo a finales de la primera República (hasta 1795) muchos polacos consideraban positiva la injerencia de las potencias vecinas, ya que pensaban que los alemanes o los rusos pondrían orden en el país. Dzieduszycki constata la diferencia de la situación geográfica de España y Polonia (nueva similitud con Lelewel), aspecto en el que España sale ganando.

En la segunda parte del artículo Dzieduszycki intenta encontrar una solución para España (y también de forma implícita para Polonia). Y como Joachim Lelewel en su *Paralelo* empieza describiendo las causas de la decadencia del país.

Dzieduszycki opina que queda por demostrar la relación entre la decadencia de España y la religión, y a este tema dedica varias páginas de su artículo. La reflexión del autor polaco contrasta con el tópico de que los españoles eran fanáticos de la religión. Según el polaco, los españoles de finales del siglo XIX, como otros pueblos románicos, eran religiosos sólo en apariencia, pero los dogmas de fe no les importaban demasiado. Era un periodo muy propicio para el desarrollo de tendencias opuestas a la religión y al clero.

Al reflexionar sobre las causas de la decadencia española Dzieduszycki hace nuevas comparaciones entre España y Polonia examinando determinados episodios de la historia:

Quien afirma que la expulsión de judíos y moros llevó a España a la perdición quizás olvide que la gran hospitalidad ofrecida a los judíos en Polonia no salvó al país, sino que por el contrario dificultó el desarrollo de una burguesía nacional. MATYJASZCZYK (2001): 196.

La comparación resulta descabellada si tenemos en cuenta que está hablando de la Edad Media en el caso de España y de la Edad Moderna en el caso de Polonia. Se percibe la actitud negativa del autor con respecto a los judíos polacos, cuya aportación a la economía y cultura polacas en realidad era sumamente positiva.

En la óptica de Dzieduszycki la decadencia de los dos países tiene su origen en la suerte excesiva de épocas pasadas, los males presentes son consecuencia de anteriores éxitos:

El descubrimiento y la conquista de América en los siglos XV y XVI es, indefectiblemente, uno de los motivos que ha llevado al lamentable estado en que se encuentran

en estos momentos los españoles, pero no por el hecho de que la Península se quedara despoblada, sino más bien por ser el descubrimiento un eslabón de la cadena de fabulosos éxitos con los que antaño la fortuna obsequió a Castilla. El dominio de América e Italia, la herencia de los Habsburgo en Holanda, el sueño de una monarquía mundial sacó a los españoles de la rutina cotidiana y del trabajo ímprobo. Al *conquistador* español se le abrieron las puertas a un nuevo mundo, y las aventuras más fantásticas se tornaron factibles. Un arado en la aldea y un taller en la ciudad le parecieron cosas indignas de un hidalgo. Creció su orgullo de estupendo holgazán, desdeñando cualquier trabajo, así como a la persona trabajadora, pues le parecía un esclavo y un lacayo. No sólo en los monasterios, sino también en los palacios de los grandes, en el ejército, más allá de los mares, y aún en el erial patrio, como pastor, llevaba una vida fantástica, sin ningún tipo de preocupaciones diarias, con la mente puesta en la celebridad, u ocupado en su afición poética o teatral, en los amoríos y en las bataholas. MATYJASZCZYK (2001): 197.

Dzieduszycki piensa que la misma situación se ha dado en Polonia:

Lo que ha llevado a Polonia a la perdición es lo mismo que ha llevado a España; la vida demasiado dichosa y amena de muchas generaciones, que ha apartado a la nación del trabajo duro, serio y sensato. No hubo en nuestro país ninguna fuerza omnipotente, ni una burocracia que paralizara la sociedad, pero hubo antaño un vasto espacio despoblado en Lituania y en Rusia, donde un magnate adquiría territorios semejantes a los de un ducado, y el noble de la corona colocaba a su hijo en la corte de un señor, o en un asentamiento de reciente creación, e incluso el campesino llevaba una vida perezosa, bucólica, dándose fácilmente a la anarquía cosaca. MATYJASZCZYK (2001): 198-199.

Estas reflexiones pueden parecer extrañas si tenemos en cuenta que forman parte del texto titulado "Impresiones de un viaje a España". Resulta más que obvio que para el político de Galicia España es un estímulo para pensar y reflexionar acerca de Polonia.

El texto de Dzieduszycki no es un trabajo científico. Es un ensayo en el que el autor presenta su punto de vista acerca de los temas sociales y políticos, al margen de las impresiones de un viaje. Se trata de un viajero que no cita nombres de ciudades, ni de monumentos históricos; a lo sumo se fija en los apellidos de los políticos, protagonistas del drama que se desarrolla en la Península Ibérica. Dzieduszycki habla de generalidades, no de aspectos concretos, y cuando se refiere a acontecimientos, lo hace exclusivamente para apoyar sus tesis generales, tesis que tienen su origen no en España, sino en Polonia. Es obvio que la situación polaca le era mucho más familiar que la situación española, que pudo conocer tan sólo superficialmente. Sus ideas acerca de España son, al menos en parte, ideas por analogía. Los defectos de la sociedad polaca fueron el origen del mal que sufría en el momento de escribirse la obra (es decir, en el siglo XIX), y en consecuencia la situación de la España del siglo XIX, que también se encontraba en crisis, debía ser también el resultado de unos defectos sociales similares.

Hablar de los defectos de las sociedades siempre es algo arriesgado por tratarse de un tema que escapa a los argumentos científicos. En el siglo XIX los periodistas no pretendían ser científicos ni estaban limitados por las categorías de lo políticamente correcto. Se escribía sobre los defectos o las virtudes de las naciones con cierta ligereza, sin prestar demasiada atención a lo que pudieran pensar los lectores o las naciones en cuestión. En el caso de Dzieduszycki la dureza de las opiniones vertidas queda compensada de alguna manera por el hecho de que no ahorra críticas a su propio país. Su actitud ante los problemas de España es tan seria como la que tiene

ante los males de su patria. Escribe palabras duras porque piensa que en esto consiste su tarea, y que es su obligación hablar con dureza:

Maldición para aquellos que en semejante momento se esfuerzan en ocultar la verdad y engañar a los demás, y ante todo a ellos mismos, no presentando las cosas tal y como son, y de esta tentación no se libran ni las naturalezas mediocres, ni las más elevadas. MATYJASZCZYK (2001): 201.

La parte final de las "Impresiones de un viaje a España" es un llamamiento al cultivo de las virtudes cívicas, lo que una vez más deja muy a las claras el objetivo del texto, que va más allá de la descripción de la situación de un país lejano.

*Paralelo* e "Impresiones de un viaje a España" son obras de dos épocas distintas, con estilos propios bien diferenciados. No obstante, un análisis más profundo de los trabajos de Lelewel y Dzieduszycki demuestra la similitud de su planteamiento central. Son dos versiones de una misma reflexión, en la cual la decadencia de Polonia necesita un "modelo" para ser mejor analizada y entendida. No es casualidad que ambos autores emplearan la comparación con España a modo de apoyo y estímulo intelectual. El interés por lo lejano, lo menos conocido y la existencia de una base objetiva para la comparación contribuyeron a que los dos autores tuvieran quien les secundase en épocas posteriores.

Los textos de Lelewel y Dzieduszycki son significativos porque revelan un planteamiento que vincula histórica y sociológicamente a Polonia con España, algo muy importante en el estudio de las relaciones hispano-polacas. El *Paralelo* del profesor de la Universidad de Varsovia es una obra pionera en este aspecto. Sin embargo, no hay que perder de vista el artículo de Dzieduszycki que bien merece consideración por ser un destacado ejemplo de la aproximación a la realidad española desde la óptica polaca y del análisis de la realidad polaca a través del modelo de España.

## Referencias bibliográficas

- DZIEDUSZYCKI, W. (1899): "Wrażenia z hiszpańskiej podróży" ("Impresiones de un viaje a España"), *Przegląd Polski*, Rok XXXIV, Styczeń, Luty, Marzec, Kraków, 1899, pp. 251-269.
- MATYJASZCZYK GRENDA, A. y PRESA GONZÁLEZ, F. (eds.) (2001): *Viajeros polacos en España (a caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid. En las páginas 175-204 de este trabajo se encuentra la traducción al castellano del artículo de W. Dzieduszycki realizada por R. MONFORTE DUPRET.
- KIENIEWICZ, J. (2001): *Hiszpania w zwierciadle polskim (España en el espejo polaco)*, Gdańsk.
- SÁWICKI, P. (1995): *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie (Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas)*, Wrocław.